

## Creencia, certeza y conocimiento: ¿un problema gramatical o de visiones de mundo?

Ygor A. Fuentes Urdaneta\*  
Universidad Católica Cecilio Acosta  
Escuela de Filosofía - Universidad del Zulia  
Círculo Wittgensteineano - Maracaibo / Venezuela  
ygorfuentes@hotmail.com

### RESUMEN:

En el presente trabajo intentaremos definir y contrastar los conceptos de *creencia*, *certeza* y *conocimiento* desde una perspectiva wittgensteineana. Luego insertaremos y explicaremos las nociones de *gramática* y *espacio (lógico)*, y a partir de estas distinguiremos diferentes grados y contextos de *certeza*, diferentes grados y contextos de *saber* y, en consecuencia, diferentes contextos de “justificación”. Finalmente se pretende mostrar, a modo de conclusión, que las implicaciones epistemológicas de la noción wittgensteineana de *gramática* no solo sobrepasan el mero análisis lingüístico, sino que pueden ser consideradas como la descripción de los elementos constitutivos de diferentes *visiones de mundo*.

**Palabras clave:** Creencia, certeza, conocimiento, *gramática*, *visiones de mundo*.

## *Belief, Certainty and Knowledge: An Issue of Grammar or an Issue of Worldviews?*

### ABSTRACT:

In this work we will try to define and to contrast the concepts of *belief*, *certainty* and *knowledge* from a Wittgensteinian perspective. Then we will insert and explain the notions of *grammar* and (*logical*) *space*, from there we will distinguish different grades and contexts of *certainty*, different grades and contexts of *knowing*, and in consequence, different contexts of “justification”. Finally, we pretend to show, as a conclusion, that the epistemological implications of the Wittgensteinian notion of *grammar* not only go further linguistic analysis, but also can be considered as the description of constitutive elements of different *worldviews*.

**Palabras clave:** Belief, certainty, knowledge, *grammar*, *worldviews*.

\* Licenciado en Filosofía, Universidad del Zulia – Maracaibo, Venezuela.



## I

En *Sobre la certeza* Wittgenstein intenta exponer —con la austera claridad que pocas veces lo caracteriza— sus ideas en relación al “problema” del conocimiento. El texto, o mejor, las ideas recopiladas bajo ese rótulo, parecen haberse originado —como suele entenderse— a partir de la crítica a dos trabajos de G. E. Moore en contra de las posturas idealista y escéptica: “Defensa del sentido común” (1925) y “Prueba del mundo exterior” (1939).<sup>1</sup> No obstante, las ideas en torno al conocimiento presentadas en *Sobre la certeza* denotarían más bien —según nuestra interpretación— un desenlace epistemológico del pensamiento wittgensteineano, cuya trama se remonta hasta los primeros trazos del *Tractatus logico-philosophicus*.<sup>2</sup>

Para respaldar la afirmación anterior, nos valdremos, como se verá, de la extrapolación de la noción tractariana de *espacio (lógico)*, la cual influye no solo en nuestros intentos de organizar el lenguaje (como una mera organización gramatical), sino también en nuestros intentos de registrar lo dado y posibilitar la exteriorización del mundo. El alcance y las implicaciones epistemológicas de esta noción, solo son posibles dentro de un sistema lingüístico-conceptual que abarca los distintos ámbitos de reflexión tanto empíricos como abstractos, es decir, solo es posible dentro de lo que el Wittgenstein de los años 30 (el de las *Observaciones filosóficas* y el de la *Gramática filosófica*) denomina: *gramática*.<sup>3</sup>

1 Cfr. George E. Moore: *Defensa del sentido común y otros ensayos*, trad. Carlos Solís, Barcelona, Orbis, 1983 (1959), pp. 49-74 (“Defensa del sentido común”) y 139-160 (“Prueba del mundo exterior”).

2 A pesar de que *Sobre la certeza* tematiza la crítica de los textos de Moore, lo cual parece indicar que Wittgenstein redactó su texto a partir de las ideas (y errores) de Moore, no hay nada más alejado de la verdad. En primer lugar, como se verá a través de nuestra argumentación —y como lo ha señalado Knabenschuh [cf. también Sabine Knabenschuh de Porta: “En torno a la experiencia: L. Wittgenstein y C. I. Lewis”, pp. 211-247, *Areté*, XIV / 2, Lima, Pontif. Univ. Católica del Perú, 2002, p. 241]— los planteamientos epistemológicos wittgensteineanos tienen su origen en los textos de los años treinta e incluso dentro del marco mismo del *Tractatus*. Y en segundo lugar, lo que posiblemente llevó a nuestro autor a hablar de los temas que allí se tratan (en *Sobre la certeza*), a saber, el tema del escepticismo y los fundamentos del conocimiento, etc., tiene su origen —como afirma Michael Kober— en las discusiones que sostuvo (Wittgenstein) con Norman Malcolm en 1949 acerca de su trabajo *Defending Common Sense*. Además —añade Kober— la mayoría de los ejemplos aducidos por el filósofo vienés en *Sobre la certeza* fueron tomados del texto de Malcolm y no directamente de los textos de Moore [Cf. Michael Kober: “Certainties of a world-picture: The epistemological investigations of *On Certainty*”, pp. 411-441, H. Sluga y D. G. Stern (eds.), *The Cambridge Companion to Wittgenstein*, New York, Cambridge University Press, 1996, pp. 411-412].

3 Cfr. Sabine Knabenschuh de Porta: “Del *espacio lógico* a los espacios de incertidumbre. Wittgenstein, 1929-1933”, pp. 7-24, *Revista de Filosofía*, n° 39, Maracaibo, Univ. del Zulia, septiembre-diciembre, 2001.





Bajo la luz de estas dos nociones (*gramática y espacio —lógico—*), intentaremos definir, o mejor, establecer las relaciones y diferencias de lo que Wittgenstein entiende por *creencia, certeza y saber (conocimiento)* en *Sobre la certeza*. Esta actitud metodológica nos permitirá —a nuestro modo de ver— ofrecer, en primer lugar, una plausible *respuesta* (aunque tal vez podamos decir *disolución*) al clásico “problema” de la justificación del conocimiento. Y en segundo lugar, nos posibilitará el camino hacia la clarificación (objetivo del pensamiento y de la actividad filosófica wittgensteineana) de la dualidad epistémica: *lenguaje-visión de mundo*.

## II

En “Defensa del sentido común” Moore presentó una lista de enunciados “triviales”, los cuales —según él— constituyen un conjunto de proposiciones cuya verdad *conoce con toda certeza*.<sup>4</sup> Dicha lista, recordemos, comienza así:

En el momento presente hay un cuerpo humano vivo que es *mío*. Este cuerpo ha nacido en una época pasada y desde entonces ha existido con continuidad, aunque no sin cambios subyacentes. Por ejemplo al nacer (y algún momento después) era mucho más pequeño de lo que es ahora. Además, desde su nacimiento ha estado o en contacto o no muy lejos de la superficie de la tierra [...] También, muy a menudo y a todos los efectos, ha habido muchas otras cosas de este tipo con las que estuvo *en contacto*...<sup>5</sup>

Y así continúa resaltando proposiciones concernientes a la existencia “irrefutable” de su cuerpo. Moore, partiendo de esta lista, pretendió probar en contra de las teorías tanto escépticas como idealistas a) —contra las primeras— que sí existe la posibilidad de obtener conocimientos puntuales de manera absolutamente *segura*, puesto que nadie en su sano juicio podría negar la certeza y el conocimiento de las cosas relacionadas con ese tipo de proposiciones; y b) —contra los idealistas— que a partir de esas proposiciones relacionadas con la prueba del mundo exterior (por ejemplo “Aquí hay un cuerpo humano vivo”) es posible “demostrar” el conocimiento del mundo exterior en general.<sup>6</sup>

4 Cfr. Moore, George E., Defensa... (“Defensa del sentido común”) *Op. cit.*, p. 49.

5 *Ibid.*, p. 50.

6 Cfr. Joaquín Jareño Alarcón: *Religión y relativismo en Wittgenstein*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 160-162.





No obstante, para Wittgenstein esto no sería una demostración de que realmente *conocemos* (i.e. *sabemos*). Según él “[e]l error de Moore está en el hecho de replicar con “Lo sé” a la afirmación de que no es posible saber”,<sup>7</sup> es decir, en tratar de refutar el escepticismo afirmando con la expresión “Sé tal cosa...” que *conoce* indiscutiblemente la verdad de esas proposiciones “triviales”. Pero realmente esas proposiciones (si así podemos llamarlas) —y como se verá, esto es lo decisivo— no son susceptibles de ser puestas en duda. A este respecto, nos dice nuestro autor que

(...) [c]uando Moore dice que *sabe* eso y lo otro, se limita, de hecho, a enumerar proposiciones empíricas<sup>8</sup> que aceptamos sin ninguna comprobación especial; es decir, proposiciones que en el sistema de nuestras proposiciones empíricas juegan un papel lógico bien particular.<sup>9</sup>

¿Cómo podemos hablar de *proposiciones empíricas aceptadas sin ninguna comprobación especial*? “Proposición”, en sentido estricto, y atendiendo a la naturaleza de su polaridad, implica verificación. De modo que, tampoco sería necesario hablar de “proposición *empírica*”. Pero podemos distinguir en el vienés diferentes tipos de proposiciones: las empíricas, las gramaticales, y esas *empíricas especiales* a las cuales se refiere el pasaje anteriormente citado. Desde luego, esta distinción entre proposiciones nos obligaría a mostrar cómo funcionaría la *verificación* (si puede usarse el término) de proposiciones no empíricas. Lo cual, al mismo tiempo, nos hace sospechar que no se trata —como suele pensarse— de verificacionismo al estilo neopositivista. Para aclarar esto (es decir, los diferentes tipos de proposiciones y sus respectivos “métodos” de verificación) necesitamos, entonces, insertar nuestras nociones clave: la noción de *gramática* y la de *espacio (lógico)*.

Cuando hablamos de *gramática* (o *gramáticas*, como sugiere el propio Wittgenstein) nos referimos a las diferentes formas, tanto empíricas como abstractas, de conceptualizar el mundo. Es decir, nos referimos al marco de referencia lingüístico-conceptual que nos

7 Ludwig Wittgenstein: *Sobre la Certeza / Über Gewißheit*, tr. Josep Ll. Prades y Vicent Raga, Barcelona, Gedisa, 1988 (1969), § 521, p. 68c.

8 Cabe adelantar que en este pasaje, cuando Wittgenstein habla de “proposiciones empíricas que aceptamos sin ninguna corroboración especial...”, se está refiriendo a lo que aquí hemos decido llamar proposiciones empíricas especiales o *empírico-gramaticales*. No obstante, como veremos, atendiendo a la estricta definición de “proposición”, sería más apropiado hablar de “enunciados empírico-gramaticales”.

9 Wittgenstein, Ludwig, *Sobre la certeza*, § 136, p. 20c. Aquí, cuando Wittgenstein se refiere a “un papel lógico”, está hablando de un rol *gramatical*.





permite establecer el diálogo con el mundo. Tal(es) gramática(s), en este sentido, expresan los *espacios (lógicos)* a través de los cuales somos capaces de registrar lo dado. Esto es, el *espacio (lógico)* se concibe como un elemento formal de ordenamiento a través del cual registramos las distintas y variadas experiencias (auditivas, táctiles, visuales, temporales, etc.). De manera que, cada tipo de experiencia (y/o ámbito de reflexión) tiene, por así decirlo, un *espacio lógico* que le es propio.

Podemos diferenciar dos tipos de *espacios (lógicos)* generales o básicos: *espacios abstractos* y *espacios empíricos*. Dentro de los primeros se encuentran, por ejemplo, las proposiciones pertenecientes al lenguaje de la *matemática*; en analogía al cual proponemos considerar adicionalmente un *espacio gramatical* donde se articula lo que Wittgenstein llama *proposiciones gramaticales* o de la *sintaxis*, pertenecientes al lenguaje ordinario (como por ejemplo, “rojo es un color”). Por otro lado, entre los *espacios empíricos* encontramos los diferentes espacios a través de los cuales registramos nuestras experiencias (visuales, táctiles, auditivas, etc.). Estos últimos (*espacios empíricos*), a su vez, pueden entenderse, o bien como *espacio de la experiencia inmediata* (que se presenta a través de las llamadas *proposiciones genuinas*), o bien como *espacio físico* o *medido* (el cual se manifiesta por medio de *hipótesis*).

Sin embargo —como ya puede insinuarse—, hay también *otro* tipo de *espacio*, un espacio especial donde aparentemente convergen características atribuibles a los dos *espacios lógicos* antes aducidos (empíricos y abstractos). Es el *espacio* al que pertenece la proposición empírica aceptada sin ninguna corroboración especial mencionada anteriormente. Es el *espacio* de las proposiciones que Moore enumera como *pruebas* de que es posible conocer. Semejantes proposiciones, afirma Wittgenstein, se encuentran en un punto medio entre las *proposiciones gramaticales* y las *proposiciones empíricas* (hipótesis y proposiciones genuinas), ya que, ciertamente, forman parte de nuestra aprehensión empírica, pero de una manera especial. Y esto debido a que “nuestras afirmaciones empíricas no son todas del mismo tipo, dado que es posible aislar una proposición así y transformarla, de proposición empírica, en norma de descripción”,<sup>10</sup> es decir, se convierte en algo semejante a una proposición gramatical, en pocas palabras, se convierte en una regla. Es por ello que, optaremos

<sup>10</sup> Wittgenstein, Ludwig, Sobre la certeza, § 167, p. 24c., Cfr. también § 136, p. 20c.







por llamar a este tipo de proposiciones y al *espacio (lógico)* correspondiente: *espacio (y proposiciones) empírico-gramatical*. El hecho de que podamos convertir una *proposición empírica* en —según aparece en la cita— una *norma de descripción*, es la clave para la postulación de nuestras *proposiciones empírico-gramaticales*.

En síntesis: contamos —de acuerdo a Wittgenstein— con dos tipos generales de proposiciones: las *empíricas* [1] y las *abstractas* [2]. Las primeras se dividen en *hipótesis* [H] y *proposiciones genuinas* [Pg]. Las *abstractas*, por su parte, se dividen en *matemáticas* [M] y *gramaticales* del lenguaje ordinario [G]. Ahora bien, de acuerdo a nuestros postulados, hay otro tipo de proposiciones que pertenecen tanto a [1] como a [2], es decir, las proposiciones *empírico-gramaticales* [EG]; concretándose la relación [1 – EG – 2] en relaciones del tipo [EG – G] y [EG – H] / [EG – Pg]. Todos estos tipos de proposiciones, en este orden de ideas, se manifiestan en *espacios lógicos* diferentes, y a través de estos se identifica el correspondiente método de verificación aplicable para cada una de las proposiciones concretas que se pretendan articular. De tal modo, dicho método de verificación determinará en última instancia el sentido y la *pertinencia* de nuestras proposiciones.

En otras palabras, la aplicación de la verificación wittgensteineana —según esta interpretación—<sup>11</sup> depende de la *contextualización* de los diferentes ámbitos experienciales y cognitivos de acuerdo al *espacio (lógico)* en que se encuentre la proposición susceptible de ser verificada. Esto, desde luego, sugiere que Wittgenstein no propone *un* método de verificación aplicable a todos los enunciados empíricos a modo de una metodología, sino que nos muestra diferentes vías de verificación según se nos ofrecen los diferentes tipos de conocimiento. No podemos aplicar, por ejemplo, los mismos métodos de verificación a las proposiciones del conocimiento científico como a las del sentido común. Debemos diferenciar, desde un principio, que se trata de ámbitos cognitivos muy diferentes (de *espacios —lógicos—* diferentes) y que, por tanto, los modelos de verificación (*pregunta y respuesta*) que se habrán de utilizar deben estar enmarcados dentro de uno de esos ámbitos cognitivos respectivamente.<sup>12</sup>

11 Sabine Knabenschuh de Porta: “El mito de la “fase verificacionista” de Wittgenstein”, pp. 7-42, Revista de Filosofía, Maracaibo, n° 48, Univ. del Zulia, septiembre-diciembre, 2004, pp. 18-19.

12 Es conveniente subrayar aquí que, cuando se habla de la aplicación de diferentes métodos de verificación, para las proposiciones del conocimiento científico y para las del sentido común, respectivamente, no se pretende de ninguna manera postular una diferenciación



Las proposiciones gramaticales, a su vez, son susceptibles de un método de verificación especial, esto es: la comprobación de coherencia. La proposición gramatical expresa las reglas que sustentan el lenguaje y posibilitan la construcción de *proposiciones empíricas*. La *proposición gramatical*, por tratarse de una regla, no es propiamente ni verdadera ni falsa, sino coherente con su sistema o no. Es decir, mientras que resulta una cualidad necesaria a la *proposición empírica* poder ser tanto verdadera como falsa (la polaridad), perteneciendo tanto la afirmación como su negación (o viceversa), en la medida que son significativas, al mismo sistema lingüístico, una *regla* y su negación nunca pueden coexistir en un solo sistema.

Las proposiciones que Moore presenta como “pruebas” irrefutables de que es posible el conocimiento (tanto de cosas específicas como del mundo exterior en general), tienen —bajo el discurso de Wittgenstein— una función especial; y es precisamente que en principio, al resultarnos tan evidentes, pueden transformarse (según el contexto) en *normas de descripción*, es decir, en algo parecido a las *proposiciones gramaticales*. Este tipo de proposiciones no necesitan una corroboración al modo de las *proposiciones empíricas*, puesto que se han afianzado en nuestro sistema lingüístico (en la medida en que forman parte de nuestras certezas vitales)<sup>13</sup> como base para la construcción de otras *proposiciones empíricas*, siendo también en esa medida *proposiciones gramaticales*. Forman parte, por lo tanto, de nuestras *certezas gramaticales*. He aquí el concepto de *certeza* (muy similar, por cierto, al de creencia) en Wittgenstein. Las certezas conceptualizan el mundo, nos dicen cómo debemos movernos dentro de nuestro sistema lingüístico y no pueden ser, propiamente, ni verdaderas ni falsas.<sup>14</sup> Y su método de verificación sería en última instancia similar al de la proposición gramatical.

---

entre lenguaje científico y no científico, dado que —tal y como nos señala Knabenschuh— a Wittgenstein no le interesa tal delimitación. El lenguaje ordinario es uno solo y es el único que tenemos [cf. Knabenschuh, Sabine, “En torno a la experiencia”, pp. 224-225; cf. también Ludwig Wittgenstein: *Observaciones filosóficas / Philosophische Bemerkungen*, tr. A. Tomasini Bassols, México, UNAM, 1997 (1964), I § 3, p. 42]. De tal manera que habrá que considerar diferentes métodos de verificación dentro de las diferentes *gramáticas* y *espacios lógicos*, a saber, la *gramática* del científico y la del sentido común.

13 Entiendo por “certezas vitales” las proposiciones que —dentro del espacio de la *experiencia inmediata*— construimos sobre la base de nuestra confianza en el sistema gramatical, y en consecuencia, aquellas que nos permiten movernos por el mundo. Cf. al respecto Knabenschuh, Sabine, “En torno a la experiencia”, pp. 221-222, 241-247.

14 Cfr. Kober, Michael, “Certainties of a world-picture: The epistemological investigations of *On Certainty*”, p. 427.



En este orden de ideas, la supuesta conclusión del argumento de Moore, con la cual pretende probar la posibilidad de conocer hechos puntuales y el mundo exterior en general, se diluye en el argumento wittgensteineano de las *proposiciones empírico-gramaticales* y la distinción entre métodos de verificación. Por ejemplo, si puedo probar la verdad de proposiciones como “hay una pompa de jabón”, porque la percibo en el espacio y todo el mundo es capaz de percibirla y además se percibe en relación con otros objetos, entonces podría decir “hay objetos físicos”, o tal vez (según la intención de Moore) “sé que hay objetos físicos”,<sup>15</sup> y así tratar de “probar” el conocimiento de casos específicos y como consecuencia lógica el conocimiento del mundo exterior. Pero realmente este tipo de proposiciones no prueban nada de lo que pretendió Moore, puesto que, si una proposición es *gramatical* (como “hay objetos físicos”) o *empírico-gramatical* (como “esta es una mano”), no podemos hablar de *saber*, sino a lo sumo del manejo de ciertas normas. A tal respecto, nos dice Wittgenstein que

(...) [l]a instrucción “A es un objeto físico” se la damos solo a quien todavía no comprende el significado de “A” o el de “objeto físico”. Por tanto se trata de una instrucción sobre el uso de las palabras, y “objeto físico” es un concepto lógico (como color, medida). Es por ello por lo que no es posible formar una proposición como “Hay objetos físicos”. A cada paso sin embargo nos encontramos con intentos frustrados de este tipo.<sup>16</sup>

Es decir, “A es un objeto físico” es una *proposición gramatical*, ya que describe el uso de las palabras que se relacionan con el concepto lógico y / o gramatical de “objeto físico”. Por lo tanto, el hecho de que se considere “hay objetos físicos” como una *proposición empírica (hipótesis)* constituye un sinsentido. Incluso tomando en cuenta que, a partir de nuestra experiencia, nos hayamos percatado de que ciertamente estamos en relación con objetos externos a nuestra mente, la proposición “hay objetos físicos” —tomada como *hipótesis*— sigue siendo un sinsentido. No podría ser considerada como conocimiento, *saber*. Puesto que, en realidad, la asumimos como una certeza vital sin la cual no podríamos representar el mundo a través del lenguaje tal como lo hacemos. De modo que —simplificando un poco— podemos decir con Wittgenstein que “[l]a *verdad* de algunas proposiciones empíricas<sup>17</sup> pertenece a nuestro sistema de referencia”,<sup>18</sup> a nuestro

15 Cfr. Moore, George E., *Defensa...* (“Prueba del mundo exterior”), p. 155.

16 Wittgenstein, Ludwig, *Sobre la certeza*, § 36, p. 7c.

17 O lo que aquí llamamos proposiciones *empírico-gramaticales*.

18 Wittgenstein, Ludwig, *Sobre la certeza*, § 83, p. 12c.





sistema gramatical o a la lógica subyacente a nuestro lenguaje. Es decir, las proposiciones que Moore presenta como empíricas son, definitivamente, gramaticales o *empírico-gramaticales*. Y en consecuencia, considerando precisamente este carácter gramatical (que vale para ambos ejemplos en contextos *normales*), no podríamos decir a partir de allí que *sabemos* algo. No existe posibilidad de duda, no podemos hablar de conocimiento (*saber*).

De todo esto se infiere que la inserción de la duda solo es factible dentro de un contexto en el cual se interroga a la realidad misma, es decir, en un contexto *empírico*. Debido a lo cual —como se ha dicho— no podríamos hablar propiamente de un “*conocimiento*” gramatical. Semejante “conocimiento” (propiamente *dominio* gramatical), está más relacionado con los conceptos de *certeza gramatical*, *creencia gramatical* o *seguridad gramatical*, ya que, dados los avances de la ciencia, los cambios históricos, etc., de lo único que estamos más o menos seguros es de nuestra *gramática*. Creemos y confiamos en la gramática.

En definitiva, si lo único de lo cual podemos dudar realmente son nuestras experiencias, puesto que “[u]no puede desconfiar de los sentidos, pero no de la propia creencia”,<sup>19</sup> y si atendemos a la pregunta de Wittgenstein “¿Se puede decir: “Donde no hay duda tampoco hay saber?””,<sup>20</sup> entonces lo que concierne propiamente a nuestros intentos de conocer, esto es, lo que en principio podríamos expresar a través de la proposición “sé tal cosa...”, se inscribirá exclusivamente dentro del ámbito de lo *empírico*, específicamente a través de *hipótesis*. De esta manera, decir

“Sé que aquí está mi mano” puede ser seguido por la pregunta “¿Cómo lo sabes?” y la respuesta a esta pregunta presupone que *esto* se puede saber *de esta manera*. En lugar de “Sé que aquí está mi mano”, podría decirse “Aquí está mi mano” y añadir *cómo* se sabe.<sup>21</sup>

También podría decir “sé que Canadá está al norte de los Estados Unidos de América” y añadir “lo sé, lo he visto en un mapa”, o “Lo he leído en un libro de geografía”, o “lo he aprendido en la escuela”. Añadir *cómo* sabemos equivale a tratar de anular la situación en que se presenta la duda (mas no la posibilidad de la duda). De tal manera

19 Ludwig Wittgenstein: *Investigaciones filosóficas / Philosophische Untersuchungen*, tr. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, México, UNAM, 1988 (1953), II, p. 439.

20 Wittgenstein, Ludwig, *Sobre la certeza*, § 121, p. 18c.

21 *Ibid.*, § 40, p. 7c.



que solo “[s]e dice “Sé...” cuando se está en condiciones de dar razones apropiadas. “Sé...” está vinculado a la posibilidad de mostrar la verdad. Si alguien sabe algo —siempre que esté convencido— se puede poner esto de manifiesto”;<sup>22</sup> podrá manifestar entonces que tiene razones para estar seguro de lo que afirma, e incluso para estar convencido de que no se puede equivocar al respecto. En otras palabras, esto equivaldría a la tercera cláusula exigida por la definición tradicional de conocimiento, es decir, a la justificación. Pero tal como queda dicho, semejante exigencia solo será pertinente en contextos específicos: el de la noción wittgensteiana de *saber*, esto es, siempre que sea posible insertar la duda y ofrecer razones de cómo se sabe.

Para finalizar, recordemos la famosa *imagen del río* en *Sobre la certeza*, la cual, presentada como una suerte de mitología wittgensteiana nace a partir del concepto de “imagen del mundo”. Y lo que esta idea quiere ilustrar, esa *imagen del mundo*, se construye a través de las incuestionables, entiéndase *no justificables: proposiciones gramaticales y empírico-gramaticales*:

Las proposiciones que representan lo que Moore “sabe” son todas de tal tipo que es difícil imaginar *por qué* alguien habría de creer lo contrario. Consideremos, por ejemplo, la proposición de que Moore ha pasado toda su vida a escasa distancia de la Tierra. — En este punto, puedo volver a hablar de mí mismo en lugar de Moore. ¿Qué podría inducirme a creer lo contrario? O un recuerdo o que me lo hayan dicho. Todo lo que he visto u oído me confirma que nunca persona alguna se ha alejado mucho de la Tierra. En mi imagen del mundo, nada habla a favor de lo contrario.<sup>23</sup>

La proposición “sé que he pasado toda mi vida a escasa distancia de la Tierra” es uno de los sinsentidos con los cuales Moore pretendió probar el conocimiento del mundo exterior; sencillamente porque no podemos *decir* que *sabemos* algo que forma parte de nuestra *imagen del mundo*. Las proposiciones de *este tipo (empírico-gramaticales)* forman parte de nuestro sistema gramatical que conceptualiza nuestra visión del mundo, nos indican —según queda dicho— cómo debemos movernos por el mundo. Para dudar acerca de la verdad de proposiciones como estas (para solicitar justificación), tendríamos que insertarlas en un contexto especial (y convertirlas así en *proposiciones empíricas*); constituido por ejemplo —como señala el mismo Wittgenstein— a partir de algún recuerdo de lo contrario o a partir

<sup>22</sup> *Ibid.*, § 243, p. 32c.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 93, pp. 14c-15c.





de una información que alguien más me haya dado. De no ser así, no cabría dudar de ello puesto que todo el sistema me lo confirma sin tener ni siquiera la necesidad de plantearme la duda. Respecto a lo cual finalizamos con el vienés:

(...) [n]o tengo mi imagen del mundo porque me haya convencido de que sea la correcta, ni tampoco porque esté convencido de su corrección. Por el contrario, se trata del trasfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, § 94, p. 15c.



